

Fiesta de la Natividad

Hora de adorar



Te hago un hueco para que nazcas; cuando te acojo todo cambia. Pon en mi vida una luz de esperanza que ilumine mis oscuridades y las dudas que me asaltan. Te hago un hueco para que cambies mi vida rutinaria, para que guíes mis caminos por las rutas de tu Palabra, para ponerte en el centro y remuevas mis entrañas, haciéndolas más sensibles a lo que a mi lado pasa. Te hago un hueco para que calmes mi vida ajetreada, para que des sentido a mis actividades diarias, para que me enseñes a enfocar correctamente mi mirada. Te hago un hueco, me abro a tu gracia para que ella inunde cada rincón de mi casa y quede por ti alegremente habitada.



Ya llega la ternura. Ya está aquí, en cada vida frágil, que reclama nuestro cariño, acogida y atención. Sí, ya llega la ternura. La que nos conduce a la esperanza y nos devuelve la alegría. La que nos salva de soledades y rechazos. La ternura adormecida a merced de un portal, en plena calle o en una habitación sin compañía, a la espera que alguien la abrace y la restaure. Ya está aquí, la ternura infinita hecha carne, cuando tu cuidado es capaz de despertarla y exaltarla con la dulce canción del amor que se expande
[Mar Galceran]



NANA DE LA VIRGEN MADRE.
Poema de José M^a Rodríguez Olaizola sj.
Música de Salomé Arricibita
<https://youtu.be/vbdMzEEE8Y>

El mensaje de Dios en Navidad nos habla de...

- **TINIEBLAS Y LUZ.** “El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande”. Dios nace en la oscuridad de la noche para iluminar tinieblas, poner claridad en la incertidumbre, dar orientación a lo confuso. En Belén es de noche y también muchas veces en nuestras vidas, en nuestras familias, en nuestra iglesia, en nuestro mundo... Noches de dolor y de sufrimiento, de tristeza y angustias, de violencias y desprecios, de injusticias y pobrezas... Dios nace para iluminar todas nuestras noches. Enciende su Luz para ayudarnos a ver con mayor nitidez los caminos que llevan al gozo y la alegría plenas. Pongo nombre a “mis noches” y dejo que la Luz de Belén las ilumine.
- **PEQUEÑEZ Y GRANDEZA.** Las señales de la presencia de Dios son humildes y sencillas: un pesebre, un niño, unos pañales... Nos gusta lo espectacular y lo deslumbrante, lo llamativo y lo que sobresale. Y Dios elige lo pequeño y lo vulnerable. Dios no se encarna en la ciudad más importante (Jerusalén) sino en una aldea donde no lo espera nadie. Dios no nace en un palacio sino en un “portal humilde” donde acoge a todo el que allí se atreva a buscarle. La grandeza de lo pequeño que será lo que venga a enseñarnos. Todo lo que nace desde abajo, desde dentro y desde cerca es lo que vale. La Navidad se vive más en profundidad cuando nos fijamos en los detalles y en lo que pasa desapercibido a primera vista; cuando nos dejamos sorprender por lo que ya creemos sabido de antes...
- **SILENCIO Y PALABRA.** Todo en estos días está lleno de mensajes. Saturados de palabras que no llegamos a asimilar o nos alejan de lo importante. Quienes acuden a Belén callan y contemplan. En el silencio adoran y hacen su ofrenda. Y es en el silencio donde resuena la Palabra de Dios que se hace vida. Dios habla viniendo a nuestro mundo para acompañar nuestros caminos, para enseñarnos cómo recorrerlos a su manera y a su estilo, para mostrarnos que nada de lo nuestro le es ajeno. Dedicar tiempo esta Navidad a hacer silencio, escuchar y adorar.

- Tú nos traes el gozo y la alegría. Y nosotros no la transmitimos con nuestras vidas.
- Tú nos enseñas el valor de la humildad y la sencillez. Y nosotros nos fijamos en lo que sobresale y brilla.
- Tú nos llamas a crear fraternidad y familia. Y a nosotros nos cuesta la integración y la acogida.



Señor, que la Luz de tu presencia ilumine...

- las sombras de las agresividades, las enemistades y las violencias.
- las sombras de las injusticias, las desigualdades y las pobrezas.
- las sombras de las decepciones, las depresiones y las tristezas.
- las sombras de las prepotencias, los orgullos y las indiferencias.
- las sombras de los prejuicios, las discriminaciones y las condenas.
- las sombras del consumismo, los derroches y las cosas superfluas.
- las sombras del individualismo, la comodidad y la pereza.
- las sombras de las divisiones, las rupturas y las desavenencias.
- las sombras del dolor, el sufrimiento y la pena.
- las sombras de las superficialidades, los egoísmos y las tibiezas.

Lectura del libro del profeta ISAÍAS 9,1-3.5-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande;
habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló.

Acreciste la alegría, aumentaste el gozo;
se gozan en tu presencia, como gozan al segar,
como se alegran al repartirse el botín.

Porque la vara del opresor, y el yugo de su carga,
el bastón de su hombro,

los quebrantaste como el día de Madián.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado:

Lleva a hombros el principado, y es su nombre:

«Maravilla de Consejero,

Dios fuerte, Padre perpetuo, Príncipe de la paz».

Para dilatar el principado, con una paz sin límites,
sobre el trono de David y sobre su reino.

Para sostenerlo y consolidarlo

con la justicia y el derecho,

desde ahora y por siempre.

El celo del Señor de los ejércitos lo realizará.

Salmo responsorial
95,1-2a.2b-3.11-12.13

*Hoy nos ha nacido
un Salvador:
el Mesías, el Señor.*

Cantad al Señor
un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor,
benedicid su nombre.

Proclamad día tras día
su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas
a todas las naciones.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar
y cuanto lo llena;
vitoreen los campos
y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles
del bosque.

Delante del Señor que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

**Lectura de la carta
del apóstol san Pablo
a TITO 2,11-14**

Ha aparecido
la gracia de Dios,
que trae la salvación
para todos los hombres,
enseñándonos a renunciar
a la impiedad
y a los deseos mundanos,
y a llevar ya desde ahora
una vida sobria,
honrada y religiosa,
aguardando la dicha
que esperamos:
la aparición gloriosa
del gran Dios
y Salvador nuestro,
Jesucristo.
Él se entregó por nosotros
para rescatarnos
de toda maldad
y para prepararse
un pueblo purificado,
dedicado
a las buenas obras.

Lectura del santo evangelio según san Lucas. 2,1-14

En aquel tiempo, salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero.

Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria.

Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad.

También José, que era de la casa y la familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén,

en Judea, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta.

Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto

y dio a luz a su hijo primogénito,

lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño.

Y un ángel del Señor se les presentó;

la gloria del Señor los envolvió de claridad,

y se llenaron de gran temor.

El ángel les dijo:

—No temáis, os traigo una buena noticia,

una gran alegría para todo el pueblo:

hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador:

el Mesías, el Señor.

Y aquí tenéis la señal:

encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

De pronto, en torno al ángel,

apareció una legión del ejército celestial,

que alababa a Dios, diciendo:

—Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.